

Sobre la ontogénesis lingüística :

(Observacions a la teoria de Chomsky)

Esteban Saporiti



La teoría de Chomsky acerca de la ontogénesis lingüística es ciertamente provocativa. El nos dice que lo que está involucrado en ella es en realidad una gramática ¹, y que la ontogénesis lingüística se parece más al desarrollo de un órgano corporal que al aprendizaje de una habilidad corriente (v.g. el aprender a andar en bicicleta, a reparar artefactos o a tejer); que, propiamente hablando, no aprendemos la gramática, sino que más bien ésta crece en nuestra mente: "la asociación, la inducción, el condicionamiento, la formación y confirmación de hipótesis, la abstracción, etc.", es decir todos aquellos fenómenos considerados esenciales en el aprendizaje, no tienen un papel tan decisivo como el plan genético prefijado por la naturaleza. Tampoco el medio ambiente: de éste sólo se requiere que sea favorable, que no inhiba ni

entorpezca el desarrollo natural.

En el caso del lenguaje humano -dice Chomsky- ... aún está por verse si el sistema que se desarrolla está realmente formado por la experiencia, o si refleja más bien procesos y estructuras intrínsecos activados por la experiencia 2 .

¿Existen propiedades fundamentales que distingan el desarrollo de los órganos físicos y el desarrollo del lenguaje a punto tal que nos conduzcan a distinguirlos como desarrollo en un caso y aprendizaje en el otro?. Tal vez sí pero no es obvio que así sea. Parece que en ambos casos la estructura final que se alcanza y su integración al sistema complejo de órganos 3 están predeterminados en gran parte por nuestro programa genético ... " 4

Son éstas sin duda afirmaciones hasta cierto punto cautelosas, aunque claramente orientadas en favor del innatismo. Pero Chomsky es más admirable todavía y no vacila en dejarnos estupefactos:

...la gramática universal -escribe- es parte del genotipo y especifica un aspecto del estado inicial de la mente y el cerebro humanos ... La facultad lingüística reviste el carácter de una gramática particular bajo el efecto estimulante y formante de la experiencia ... Desde el punto de vista que he adoptado, tienen realidad la gramática universal y la gramática de estado constante. Esperamos encontrarla representadas físicamente en el código genético y en el cerebro adulto, respectivamente, con las propiedades descubiertas en nuestra teoría de la mente 5 .

Así pues, la teoría de Chomsky es que cada criatura humana viene al mundo con algo semejante a un huevo uniforme de gramática, y que

el papel de la experiencia -e.d. la práctica lingüística del entorno familiar y comunitario que le toca en suerte- consiste básicamente en proporcionar el medio exterior adecuado donde el huevo prospere (en otras palabras: donde se haga gramática polla y adquiera algunos rasgos fisonómicos propios, pero tan secundarios por lo demás como lo son, en relación con la 'esencia del gallo', la mayor o menor gordura o el mayor o menor brillo del plumaje o la cresta).

Pero haríamos mal -creo- si nos dejáramos seducir por todo lo que tiene de impresionante esta teoría y no distinguiéramos en ella lo que es, en el fondo, materia no controvertida y lo que sí es materia en discusión.

No hay controversia alguna, por ejemplo, en cuanto a que la transición de la infancia al uso y comprensión normales del lenguaje humano depende de ciertos prerrequisitos biológicos solamente satisfechos, entre las criaturas terrestres, por el hombre: todos los científicos creen que el lenguaje humano es producto de la actividad de un tipo de sistema nervioso único en el planeta y que algo tienen que ver con el lenguaje del hombre los rasgos que hacen único a su cerebro; ninguno de ellos afirma que la ontogénesis lingüística dependa exclusivamente de ejercicios inductivos, de condicionamientos y de la actividad lingüística que acontece alrededor del niño (es demasiado conocido el hecho de que ningún cachorro de animal doméstico, excepción hecha del 'cachorro de hombre', aprende a hablar). Por otra parte, Chomsky no sostiene un innatismo radical, a la manera de Psamético, rey egipcio del siglo VII a.C., quien creía que dos infantes aislados y atendidos sólo por gentes que no hablaran desarrollarían por sí solos un lenguaje 6 (Bien mirado, la

teoría de Chomsky resulta, en comparación con la de Psamético, decepcionante a fuer de prudente: él, como casi todo el mundo, cree que los niños aprenden a hablar sólo en un medio donde se practica el lenguaje; aunque a título de disparador de un proceso interno de desarrollo, la experiencia lingüística es, a fin de cuentas, necesaria también para Chomsky 7). Nadie pone en duda, finalmente, que el sistema nervioso humano se desarrolla siguiendo un curso regular y que es plausible el concepto de que ese curso está prefijado en un plan genético.

Entre lo segundo hay que contar en cambio dos tesis, a saber: 1) que conocer un lenguaje es, en esencia, tener representada en el cerebro una gramática transformacional; y 2) que entre los prerequisites biológicos de la capacidad lingüística humana hay algunos que son estrictamente específicos, estrictamente ad-hoc. Detengámonos, pues, a considerar estas tesis.

Preguntémosnos en primer lugar si, como afirma Chomsky, conocer un lenguaje es lo mismo que tener representada en el cerebro una gramática 8 , dejando en suspenso por el momento la cuestión de si ésta es o no es transformacional. ¿Tiene realmente sentido esta afirmación?. Supuesto que sí, ¿es algo más que un modo pintoresco de decir que el hablante maduro es capaz de emitir y entender un número inmenso de expresiones lingüísticas y de formular algunos juicios más o menos vagos acerca de algunas de ellas, con base en ambos casos solamente en una exigua experiencia previa y en virtud de procesos neurológicos por ahora desconocidos en lo fundamental?. ¿Es algo más que la asunción de que, en el estado actual del conocimiento, una gramática generativa proporciona un concepto o una figura aceptable o útil de esa

capacidad?. Si no es más que eso, es claro que no se suscita ninguna discusión seria. Pero en caso contrario, ¿qué es lo que debemos entender por conocer, por lenguaje, por representación en el cerebro y por gramática ?.

Por conocer (en "conocer un lenguaje") Chomsky entiende una relación cognoscitiva muy peculiar, que llama cognize (en lo que sigue, subsaber 9). No ofrece, sin embargo, ningún análisis satisfactorio de esta relación. Así pues, para lograr nuestro propósito, debemos intentar caracterizarla -no sin ciertos riesgos, naturalmente- a partir de algunas observaciones y consideraciones que él hace al respecto en varios pasajes de su obra. A tal fin, me valdré de tres conceptos diferentes de conocimiento lingüístico, que introduzco a continuación: habilidad lingüística, saber disposicionalmente que P y saber metalingüísticamente que P. Son -creo- los sentidos más usuales de conocimiento lingüístico en la bibliografía especializada. Diré que H es lingüísticamente hábil (donde H representa - aquí y en lo que sigue- un hablante cualquiera) si y solamente si H sabe realizar actos de habla (v.g, mediante la emisión de ciertos sonidos o mediante la escritura o cualquier otro recurso análogo, afirmar que Q, preguntar si Q, pedir que Q, sugerir que Q, referirse a W, describir W, predicar que Z, etc., donde Q representa una oración declarativa cualquiera del español -se sobrentiende que adecuada-, W un nombre en español de un objeto cualquiera, y Z un predicado del español cualquiera).

Es importante advertir que, así entendida, la habilidad lingüística de H no supone que, si H sabe afirmar que Q, sabe producir una emisión Q. Un fabulista latino, por ejemplo, sabía afirmar que un lobo y un cordero llegaron a un mismo arroyo.

También yo sé afirmar eso. Pero el fabulista emitía *lupus et agnus ad rivum eundem venerunt* y yo, en cambio, emitiría un lobo y un cordero llegaron a un mismo arroyo. Lo mismo vale, naturalmente, para cualquier otro acto de habla, no importa si genérico o si más o menos específico. Un ejemplo más: Chomsky se ha referido a veces -i.e. ha realizado a veces el acto de referirse- al concepto 'gramatical en inglés' y mi colega Angela Di Tullio también; pero Chomsky ha usado a ese fin la expresión *the concept 'grammatical in english'* y Di Tullio, en cambio, la expresión el concepto de gramatical en inglés

10

Diré que H sabe disposicionalmente que P si y solamente si H usa (o podría usar) normalmente la(s) expresión(es) designada(s) en P de conformidad con que P (donde P es cualquier oración metalingüística). Por ejemplo:

H sabe disposicionalmente que *hay fuego* significa que hay fuego si y solamente si H usa (o podría usar) normalmente la expresión *hay fuego* de conformidad con que *hay fuego* significa que hay fuego.

H sabe disposicionalmente que *elephantés sunt animalia* significa que los elefantes son animales si y solamente si H usa (o podría usar) normalmente la expresión *elephantés sunt animalia* de conformidad con que *elephantés sunt animalia* significa que los elefantes son animales.

H sabe disposicionalmente que *elephantés sunt animalia* es una oración analítica si y solamente si H usa (o podría usar) normalmente *elephantés sunt animalia* de conformidad con que *elephantés sunt animalia* es una oración analítica (i.e. de negación inconcebible ¹¹).

H sabe disposicionalmente que *La elección de Carlos fue acertada* es una oración ambigua si y solamente

si H usa (o podría usar) normalmente *La elección de Carlos fue acertada* de conformidad con que *La elección de Carlos fue acertada* es una oración ambigua (i.e. significa cosas diferentes; en este caso, que fue acertado haber elegido a Carlos y que lo elegido por Carlos fue acertado).

Diré que H sabe metalingüística mente que P si y solamente si se cumplen las tres condiciones siguientes: a) H asentiría si se le preguntara si P usando una transformación interrogativa de P; b) H tiene muy buenas razones para asentir; y c) es verdad que P. Por ejemplo:

H sabe metalingüísticamente que *la nieve es blanca* es una oración verdadera ¹² si y solamente si a) H asentiría si se le preguntara "¿Es *la nieve es blanca* una oración verdadera?"; b) H tiene muy buenas razones para asentir; y c) es verdad que *La nieve es blanca* es una oración verdadera.

Los siguientes ejemplos quizás ayuden a captar mejor las importantes diferencias que hay entre *habilidad lingüística*, saber disposicionalmente que P y saber metalingüísticamente que P.

Pensemos primeramente en Cicerón ¿Sabía él afirmar que los elefantes son animales?. Ciertamente que sí, claro que usando las palabras *elephantés sunt animalia* y no las palabras *los elefantes son animales*. ¿Sabía él disposicionalmente que *Elephantés sunt animalia* es una oración analítica de su lenguaje?. Sí. El usaba (o podía usar) normalmente esa expresión para afirmar que los elefantes son animales, y es inconcebible que algo sea un elefante y no sea un animal. ¿Lo sabía metalingüísticamente?. No. Si alguien le hubiera preguntado alguna vez, literalmente, "¿Es *elephantés sunt animalia* una oración analítica de su lenguaje?", él no habría podido asentir por la sencilla



razón de que no habría entendido la pregunta.

Algo similar sucede con Dn. Antonio, que no ha estudiado nunca ni sintaxis ni semántica del español. El sabe afirmar que haber elegido a Carlos fue acertado. El sabe disposicionalmente además que **La elección de Carlos fue acertada** es una oración ambigua de su lenguaje porque la usa (o la podría usar) normalmente para afirmar en ciertas circunstancias que fue acertado elegir a Carlos, y en otras circunstancias para afirmar que lo elegido por Carlos fue acertado. Pero no lo sabe metalingüística^{mente}: él no entiende la pregunta "¿Es **La elección de Carlos fue acertada** una oración ambigua de su lenguaje?".

Silvia Gennari, en cambio, profesora de lingüística, además de saber disposicionalmente que **La elección de Carlos fue acertada** es una oración ambigua de su lenguaje, sabe metalingüística^{mente}

que es una oración ambigua tanto de su lenguaje como de mi lenguaje: si se le preguntara literalmente "¿Es **La elección de Carlos fue acertada** una oración ambigua de su lenguaje y del lenguaje de sus colegas?", ella asentiría y podría aducir muy buenas razones al respecto; además, es verdad que es una oración ambigua en esos idioletos.

Yo no sé disposicionalmente que **The candidates wanted each other to win** significa que cada candidato quería que el otro ganara: no uso (ni podría usar) normalmente esa expresión. Pero lo sé metalingüística^{mente}: si se me preguntara "¿Significa **The candidates wanted each other to win** que cada candidato quería que el otro ganara?", asentiría; además, tengo muy buenas razones para asentir (me he informado de ello en textos donde se describe el inglés, máximamente confiables, entre

otros nada menos que en una traducción confiable de un texto de Chomsky); además, es verdad que la expresión significa eso.

No sé, en cambio, ni disposicional ni metalingüísticamente que "The candidates wanted each other to win" it means that each candidate wanted the other ones to be elected.

Advirtamos además que ningún hispanohablante sabe disposicionalmente que hay agua significa que hay fuego, porque no es cierto que use (o pueda usar) normalmente hay agua de conformidad con que hay agua significa que hay fuego.

Es claro también que nadie puede saber metalingüísticamente que hay agua es una oración del español que significa que hay fuego, por la sencilla razón de que hay agua no significa que hay fuego.

Por último: ¿saben disposicionalmente quienes hablan inglés que the criminal was brought in by the police se obtiene transformacionalmente a partir de the police brought in the criminal?. Sin duda, ellos usan (o podrían usar) normalmente esas expresiones de conformidad con que ambas significan que la policía trajo al criminal; pero ¿será verdad que la primera se obtiene de la segunda, como afirma Chomsky en Estructuras sintácticas 13?.

Ahora bien: Chomsky dice que quienes hablan inglés saben que The candidates wanted each other to win significa que cada candidato quería que el otro ganara, y que, consiguientemente, también lo subsaben; y dice además que el que sabe que The candidates... etc. subsabe un sistema de reglas representadas en su mente del que se deriva ese conocimiento ¹⁴.

Obviamente, pues, el sentido de saber que aquí está involucrado no es el de saber metalingüísticamente que P. En efecto, como vimos, también yo sé (claro que metalingüís-

ticamente) que The candidates... etc., y sin embargo no lo subsé, pues, supuesto que exista el sistema de reglas representadas en la mente del que nos habla Chomsky (o algo parecido), el que atañería a la mía no es el que atañería a un hablante inglés. Es evidente, además, que tampoco puede ser entendido con el sentido que hemos atribuido a habilidad lingüística. Así pues, Chomsky debe de estar usando saber que P con el sentido que hemos atribuido a Saber disposicionalmente que P. Es claro también que, para concluir -como en efecto concluye- que del hablar inglés se sigue el subsaber que The candidates... etc., Chomsky utiliza (i) como premisa implícita:

(i) Quienes saben que The candidates... etc. subsaben que The candidates... etc.

Finalmente, es claro también que la afirmación de Chomsky, aun cuando concierna a hablantes del inglés y a una oración del inglés en particular, vale en general (ciertamente, carecería de todo interés si sólo se refiriera a gente que habla inglés y a la oración The candidates... to win). Me parece pues que la conjetura de que Chomsky afirma (ii)-(vi) está bien fundada:

(ii) Si H habla L_P , entonces H sabe disposicionalmente que P (donde L_P es el lenguaje cuyas expresiones son designadas en P).

(iii) Si H sabe disposicionalmente que P, entonces H subsabe que P.

(iv) Si H habla L_P , entonces H subsabe que P.

(v) Si H sabe disposicionalmente que P, entonces H subsabe G_p (donde G_p representa el sistema de reglas que hay en la mente de H y que determina, en algún sentido, L_p).

(vi) Si H sabe disposicionalmente que P, entonces deriva este conocimiento de G_p .

¿Pero qué puede significar (vi) sino, cuando menos, (vii)?

(vii) Si H subsabe G_p , entonces H sabe disposicionalmente que P.

Naturalmente, de (v) y (vii) se obtiene (viii):

(viii) H subsabe G_p si y solamente si H sabe disposicionalmente que P.

¿No es entonces una de estas dos nociones, **subsaber G_p** y **saber disposicionalmente que P**, superflua?. Es claro que sí. Esto no quiere decir, naturalmente, que sea conveniente eliminar alguna de ellas, ni mucho menos que uno deba pronunciarse al respecto. Si quiere decir, en cambio, que habrá algo fatalmente descaminado en cualquier intento de impugnar sólo una de las dos nociones.

Hay una expresión más en juego: **saber L**, donde L representa cualquier lenguaje natural, v.g. el español. Según Chomsky, al aplicar este predicado a algún hablante no hacemos sino predicar de una manera vaga que subsabe una determinada

gramática (una gramática personal, si no lo malinterpretó seguramente muy parecida a innúmeras gramáticas personales, pero no necesariamente idéntica a alguna otra). Creo que esto es parcialmente inobjetable: no hay concepto claro alguno de **español, inglés, francés, etc.**¹⁵, y es evidente que el lenguaje que un hablante sabe hablar es, en rigor, durante un intervalo temporal T, un lenguaje personal que no cambia a lo largo de T y que es útil para la comunicación más o menos exitosa con el prójimo. Bien mirado, lo que llamamos usualmente **español** (o **inglés, francés, etc.**) no es sino un conjunto de lenguajes personales útiles para la comunicación, que guardan entre sí un fuerte aire de familia -en el sentido de esta expresión en Wittgenstein¹⁶. (Por supuesto, no debe confundirse **lenguaje personal útil para la comunicación con lenguaje privado**, en el sentido de Wittgenstein: para un lenguaje privado es esencial la **incomunicabilidad** en principio de **aquello** acerca de lo que el tal lenguaje permitiría 'hablar'¹⁷).

Aclarado esto, no hay peligro si de aquí en más identificamos **lenguaje natural con lenguaje personal útil para la comunicación**¹⁸ y nos desembarazamos del español (y del inglés, el francés, etc.). Nada se pierde y mucho se gana en claridad con ello: el lenguaje de Cervantes, el lenguaje de Octavio Paz, el lenguaje de Dn. Antonio, etc. (o quizás mejor, los varios lenguajes de estas y demás personas en diversos intervalos temporales) se mantienen intactos. Será útil entonces contar con alguna definición, aunque defectuosa, de **lenguaje personal en el intervalo temporal T** (abreviadamente, lenguaje de H en T, donde H es un hablante cualquiera): diré que es el conjunto de expresiones que H podría usar en T para realizar sus actos de habla.

No hace falta advertir que saber un lenguaje natural L ha venido entonces a ser lo mismo que saber disposicionalmente que P (donde P es relativa a las expresiones de L) y que ambos predicados son, cuando menos, coextensivos con **subsaber la gramática mental que determina, en algún sentido, L.**

Es hora de ver qué cosa es esta gramática mental.

Digamos, pues, para empezar, que Chomsky hace un uso muy personal de las palabras **mente** y **representación mental**. Con ellas pretende referirse, no a la sustancia inmaterial de la que nos habló Descartes, sino a aspectos totalmente ignotos del cerebro humano.

Quando utilizo palabras como 'mente', 'representación mental', 'computación mental' y otras similares -dice-, me refiero al nivel de caracterización abstracta de las propiedades de ciertos mecanismos físicos hasta ahora casi enteramente desconocidos. Tales referencias a la mente o a las representaciones y actos mentales no tienen mayor importancia ontológica

19

Y a renglón seguido aclara: así como

...se podría formular una teoría de la visión humana en términos concretos, refiriéndonos, por ejemplo, a las células específicas de la corteza visual y a sus propiedades, (así también) se la podría formular de manera abstracta en términos de ciertas formas de representación (por ejemplo imágenes o dibujos lineales), de computaciones sobre tales representaciones, de los principios organizativos que determinan la naturaleza de esas representaciones, etc. En este último caso, la indagación pertenecería propiamente al estudio de la mente, según la termino

logía que he adoptado, aunque de ninguna manera implica la existencia de entidades separadas del mundo físico. (El subrayado es mío)

Ciertamente, uno se podría sentir molesto por estas decisiones terminológicas de Chomsky, quizás abusivas, quizás innecesariamente confusas y fuente de todo tipo de malentendidos. Pero esa molestia no pasa de ser un asunto totalmente secundario. Lo importante es la cuestión de si Chomsky logra o no su pretensión de referirse, aunque más no sea de un modo muy oblicuo, a genuinas propiedades de nuestro sistema nervioso, interesantes y, sobre todo, pertinentes para la comprensión de los fenómenos lingüísticos.

Naturalmente, gramática representada en la mente es un término de la misma familia, al que le cabe también el sayo: ¿Logra Chomsky referirse con él a algo?. Y en el supuesto de que sí, ¿a qué?. Lamentablemente, aparte la advertencia de que no debe ser confundida con la gramática que formula el gramático profesional, y aparte afirmaciones como que

...subsabemos la gramática que constituye el estado actual de nuestra facultad lingüística y las reglas de este sistema... 20

lo que él nos dice en general acerca de esta gramática mental es tan sólo que existe en la mente

en precisamente el mismo sentido en que concedemos existencia a un programa que creemos estar representado de alguna manera en una computadora... 21

Eso es todo. Si lo interpreto bien, es básicamente la misma tesis que aparecía en Aspectos de la teoría de la sintaxis, con una importante diferencia que será instructivo

destacar. Allí se lee lo siguiente:

...un niño que ha aprendido una lengua ha configurado una representación interior de un sistema de reglas que determinan cómo son formadas, usadas y entendidas las oraciones. Usando el término 'gramática' con ambigüedad sistemática (para referirse, por una parte, a la 'teoría de la lengua' del hablante nativo interiormente representada, y por otra, a la interpretación que de ella hace el lingüista), cabe decir que el niño ha configurado y representado interiormente una gramática generativa... 22

La diferencia es ésta. Chomsky pensaba en 1965 que la tarea del gramático profesional proporcionaba una buena figura de la tarea del niño que aprende un lenguaje. El niño 'descubría' e incorporaba a su mente -en algún sentido- la gramática del lenguaje de su prójimo, guiado por "un método para inventar una gramática apropiada, dados los datos lingüísticos primarios" (i.e. "los ejemplos de actuación lingüística que son tenidos por oraciones bien formadas", etc.), de manera en ciertos aspectos análoga a cómo un gramático inventa una hipótesis -bajo la forma de una gramática generativa- acerca de cuáles son y qué estructura tienen las oraciones de un lenguaje dado, a partir de una pequeña muestra y guiado por una teoría lingüística general. El método del que disponía el niño, naturalmente, formaba parte de su herencia biológica ²³. Quince años después Chomsky piensa en cambio, como dije al principio, que el niño más bien desarrolla una gramática en su mente, a partir de un molde biológicamente heredado, bajo el efecto de la experiencia que le proporciona la práctica lingüística circundante.

Mi conclusión es que con **subsaber una gramática** Chomsky no logra decirnos más de lo que podría decirse mediante una afirmación tan lisa y trivial como la siguiente: hay algo en un organismo que habla que es propio de los organismos que hablan.

No es sorprendente, pues, que algunos intentos aclaratorios de Chomsky no logren otra cosa que alimentar la confusión. Valga como ejemplo este pasaje:

Si la persona que subsabe la gramática y sus reglas -dice- pudiera milagrosamente llegar a ser consciente de ellas, no dudaríamos en afirmar que sabría la gramática y sus reglas y que este saber consciente constituiría el conocimiento de su lengua. De esta manera **subsaber** es el saber tácito o implícito, un concepto que me parece inobjetable. 24

Y es confundente por esto. Supongamos que se realizó el milagro. En tal caso, es obvio que la persona iluminada ha adquirido la totalidad de un particular saber metalingüístico. Estaríamos, pues, frente a un gramático notable. Sin embargo, es posible -como vimos- ser en principio un gramático notable de un lenguaje. L y, no obstante, ser incapaz de hablar y entender ese lenguaje: el saber metalingüístico no es condición ni necesaria ni suficiente para saber hablar.

Podemos volver ahora un poco hacia atrás. Habíamos establecido que **subsaber G_p** y **saber disposicional**

mente que P son nociones equivalentes. Así pues, si **subsaber G_p** es

vacua, **saber disposicionalmente que P** ha de adolecer también del mismo defecto. Sin embargo, **prima facie** acaso la segunda parezca más decidida -y acaso también más clara-: H sabe disposicionalmente que P si y

solamente si H usa (o podría usar) nor malmente la(s) expresion(es) designadas en P de conformidad con que P (donde P es cualquier oración metalingüística). Pero esta impresion no puede ser sino ilusoria. En efecto: es obvio que él podría involucrado en la segunda nocion no concierne a la mera posibilidad logica (es perfectamente concebible, desde luego, un mundo que sólo difiera del mundo real en cuanto a que en el mundo diferente el Sr. M. Gorbachov habla español). Es claro también que el sentido de podría no es en la definicion la posibilidad fisica (ninguna ley de la naturaleza, es claro, sería destronada por el hecho de que el Sr. Gorbachov hablara español). Se trata, por consiguiente, de algún sentido especial no elucidado aún y -al menos por ahora- tan vacuo como la gramática 'subsabida'. Naturalmente, esta vacuidad, incluida en el definiens de "H sabe disposicionalmente que P", infecta de vacuidad al definiendum.

x

Ahora bien: como dijimos al principio, Chomsky afirma que la gramática 'subsabida' es una gramática transformacional. Esta tesis -creo- surge por efecto de una curiosa e infundada extrapolacion, combinada con la creencia, muy extendida entre los gramáticos, de que la estructura oracional es una propiedad absoluta. En efecto: si estoy en lo cierto, Chomsky atribuyó a la gramática generativa, entendida como concepto de la capacidad lingüística del hablante (y por ende perteneciente a la psicología o a la neurología), el rasgo transformacional basándose sólo en sus argumentos en favor de la gramática generativa transformacional como modelo de descripcion lingüística más simple (tema de metodología lingüística, naturalmente). ¿Quiere

decir esto que la tesis es falsa? De ninguna manera. Bien podría ser el caso que, a fin de cuentas fuera cierta. Pero lo más curioso es que, si no me equivoco, los argumentos de Chomsky en favor de la gramática transformacional como modelo de descripcion lingüística más simple son falsos, y que la mencionada creencia también lo es. Mi discusion al respecto constituirá la materia de la parte final de este artículo. Antes ~~quiero~~, sin embargo, destacar que es esta tesis lo que motiva del modo más directo la escandalosa postulacion de la gramática universal (en el sentido que le asigna Chomsky, i.e. la existencia de prerrequisitos biológicos de la capacidad lingüística estrictamente específicos ²⁵).

Quien habla un lenguaje -razona Chomsky- ha debido construir en su mente algún tipo de gramática transformacional ²⁶ . Pero una gramática transformacional es algo sumamente complicado e involucra procesos que no dejan rastros 'visibles' en las emisiones reales. Para peor, estas son comúnmente fragmentarias y defectuosas de modos varios, y relativamente poquísimas: forzoso es reconocer, pues, que el niño se apropia de algo tan complejo e íntimo como una gramática generativa transformacional a partir de una estimulación muy pobre. ¿Qué más queda que asumir que la estimulación es simplemente el disparador de un proceso interno prefijado de alguna manera muy específica en el código genético de la especie? ²⁷

No hay sin embargo ningún lugar en la obra de Chomsky donde se aporten datos empíricos convincentes en favor de la existencia de procesos transformacionales (entendidos, naturalmente, como operaciones psíquicas y no como relaciones sistemáticas entre oraciones de diversas clases). Más aún, hasta donde sé, ni siquiera en los momentos de mayor euforia

transformacionalista pudieron los psicólogos que simpatizaban con Chomsky encontrar en sus pruebas de gabinete rastros medianamente confiables de las transformaciones²⁸ Veamos, pues, los argumentos de Chomsky en favor de la gramática transformacional.

Chomsky muestra en Estructuras sintácticas²⁹ que una gramática sintagmática puede generar todas las oraciones de un lenguaje natural, pero que esta gramática es más compleja, ad hoc y menos "reveladora" que una gramática de un tipo distinto, igualmente apta para generar el lenguaje, la gramática transformacional. Esta se distingue de aquella por el hecho de admitir, además de reglas sintagmáticas, reglas transformacionales³⁰.

Parece indudable -escribe- que las nociones de la estructura sintagmática son completamente adecuadas para una pequeña parte del lenguaje y que el resto del lenguaje puede ser derivado mediante aplicación repetida de un conjunto de transformaciones bastante simples a las cadenas producidas por la gramática sintagmática. Si intentásemos extender la gramática sintagmática de manera que abarcara directamente todo el lenguaje, perderíamos la simplicidad de la gramática sintagmática limitada y de la extensión transformacional. Tal enfoque no captaría la razón principal de la construcción en niveles, a saber, reconstruir la vasta complejidad del lenguaje real más elegante y sistemáticamente extrayendo lo que contribuyen a esta complejidad los varios niveles lingüísticos, cada uno de los cuales es simple en sí mismo.

Por si esto no bastara, en el resumen final de su histórica monografía puntualiza una vez más:

Podemos simplificar extraordinaria

mente la descripción del inglés y proyectar una luz nueva y poderosa sobre su estructura formal si limitamos la descripción directa en términos de estructura sintagmática a un núcleo de oraciones básicas, simples, declarativas, activas, sin frases verbales o nominales complejas, derivando de éstas (más apropiadamente de las cadenas que las subyacen), mediante transformación, posiblemente repetida, todas las demás oraciones.

Chomsky aboga en favor de la gramática transformacional esbozando "algunos casos simples en los que es posible una considerable mejora respecto de las gramáticas (sintagmáticas)", pero no prueba -ni podría probarlo, como en seguida veremos- que una sea más simple que la otra. Si quisiera hacerlo, se vería forzado, primero, a reconocer que la simplicidad involucrada no es de orden lógico, sino utilitario o estético, y segundo, a proporcionar y justificar (cosas que no hace) algún criterio de utilidad o belleza. La razón es ésta. Cuando se juzga acerca de la mayor o menor simplicidad de una teoría en relación con otra, hay que distinguir antes que nada si lo que está en juego concierne a los rasgos lógicos de las teorías o si, por el contrario, concierne a la mayor belleza o elegancia de una respecto de la otra o a la mayor o menor facilidad con que una u otra es utilizable en algún dominio práctico. Los epistemólogos han estudiado la noción de simplicidad con ahinco, pero siempre en conexión con el problema de la elección entre teorías rivales igualmente compatibles con los datos conocidos pero divergentes en cuanto a las predicciones que implican, i.e. teorías no equivalentes³¹. Hasta donde conozco, no han logrado zanjar sus controversias y aún hoy no se dispone de una noción de simplicidad sobre la que fundar

la elección entre teorías rivales no destronadas por los hechos conocidos. Así pues, es la simplicidad en el sentido lógico la noción que ha preocupado a los epistemólogos. Popper la identifica con el grado de refutabilidad: por ejemplo, dadas dos teorías T_1 y T_2 tales que ambas

difieran sólo en que T_1 predice p y

T_2 predice p o q , T_1 sería la más

simple (en la opinión de Popper) por ser más fácilmente refutable (de ocurrir p , esto apoyaría por igual a T_1 y a T_2 , pero de no

ocurrir p y ocurrir q , esto arruinaría a T_1 , pero no a T_2). Hempel, por

su parte, ofrece convincentes razones en contra de esta identificación y remata su examen con una apreciación preocupante: "los problemas de encontrar una formulación precisa y una justificación unificada del principio de simplicidad no han sido resueltos todavía de un modo satisfactorio"³². De todos modos, sea cual

fuere la elucidación correcta de simplicidad (en el sentido lógico), si es que hay alguna, ésta será inatinentemente a la cuestión de si una gramática transformacional es o no es lógicamente más simple que una gramática sintagmática: nada hay esencialmente en una gramática transformacional ni en una gramática sintagmática que impida a una, y no a la otra, generar un lenguaje, o que le permita a una, y no a la otra, generarlo.

Supuesto, pues, que hay una gramática sintagmática y una gramática transformacional que generan un determinado lenguaje infinito (lo que equivale a decir que ambas satisfacen por igual propiedades análogas a la consistencia de los axiomas de un sistema axiomático

-en efecto, si así no fuera ambas generarían el conjunto de todas las expresiones posibles- y a la complejidad), y supuesto además que ninguna de ellas es redundante (lo que equivale a decir que ambas satisfacen por igual una propiedad análoga a la independencia de los axiomas de un sistema axiomático³³, ¿en qué sentido lógico podría ser una más simple que la otra?. Obviamente, en ninguno. Lo que queda involucrado en el juicio de Chomsky es, pues, un sentido utilitario o estético de simplicidad. Pero él -como ya dijimos- no ofrece al respecto ningún criterio y es claro que, a menos que se adopte alguno, no tiene mayor sentido decir que una gramática es más simple que la otra. Si el criterio fuera, por ejemplo, la diversidad de tipos de reglas (pongamos por caso éste: "dadas dos gramáticas que generan un mismo lenguaje, es más simple la que apela a menos tipos de reglas"), resultará más simple la gramática sintagmática; si, por el contrario, el criterio fuera la suma total de la longitud tipográfica de las reglas de la gramática (pongamos por caso éste: "dadas dos gramáticas que generan un mismo lenguaje, es más simple la que arroja el valor más pequeño al sumar las longitudes tipográficas de sus reglas), muy probablemente resultará más simple la transformacional. Finalmente, es claro que lo que en este terreno podría quizás requerir se no sería en modo alguno un criterio arbitrario. ¿Pero de dónde podrían extraerse las premisas para la justificación de alguno de los innumerables criterios posibles?. Hemos visto que no de la epistemología. Y tampoco podría ser de la teoría lingüística general, porque ésta se concebía entonces como una hipótesis (sic) acerca de la forma que debía tener la gramática generati

va de un lenguaje natural, y las hipótesis en conflicto eran, justamente, la que sostenía que la descripción debía calzar en el molde de una gramática sintagmática (la clásica teoría de constituyentes inmediatos debidamente formalizada) y la que sostenía en cambio que el molde debía ser una gramática transformacional (controversia bastante insustancial, si bien se mira, y más bien de orden metodológico que de orden teórico -en cualquier sentido apropiado de este término).

Es interesante señalar aquí que en el parágrafo 5.1. de Estructuras sintácticas Chomsky dice:

podemos reunir una gran cantidad de datos (...) en favor de la tesis de que la forma de la gramática (sintagmática) y la concepción de la teoría lingüística que la subyace son fundamentalmente inadecuadas (...).

el único modo de poner a prueba la adecuación de los mecanismos de la (gramática sintagmática) es intentar aplicarla directamente a la descripción de las oraciones del inglés (...) Tan pronto consideramos oraciones que no son del tipo más simple y, en particular, cuando intentamos definir un orden (sic) entre las reglas que producen estas oraciones, nos encontramos con que se nos plantean numerosas dificultades y complicaciones.

Esto último es sin duda alguna cierto -y también lo sería si se dejara de lado el descaminado propósito de ordenar las reglas-, pero no menos cierto es que una observación de este tipo no demuestra nada.

Chomsky prosigue diciendo inmediatamente a continuación que "sustanciar este aserto requeriría demasiado esfuerzo y espacio" y que "aquí sólo cabe afirmar que esto ha sido demostrado (sic) de modo bastante convincente", tras lo cual remite a su entonces inédita The logical structure of linguistic theory. También en otro lugar

(parágrafo 6.1, p.74) mantiene que "es posible dar razón de (la noción de simplicidad que emplea) con todo rigor", pero que hacerlo "sobre pasa los límites de (su) monografía". Es claro sin embargo que el precio de esta omisión es grande, y el propio Chomsky reconoce explícitamente (parágrafo 9.3.) que el hecho de que la noción de simplicidad a la que apela, "explícita o tácitamente, (haya quedado) inanalizada" es una "laguna grave".

Pero es más que eso: como toda su propuesta se sostiene en la "inanalizada" noción de simplicidad, y como no se ofrece ni justifica al respecto criterio alguno, es forzoso concluir que, lisa y llanamente, no ha sido fundamentada.

Quisiera concluir esta discusión parcial retomando brevemente la cuestión del apoyo empírico a la tesis de que la gramática 'subsabida' es una gramática transformacional. Supongamos, pues, que tenemos de algún lenguaje natural L una gramática sintagmática, una gramática transformacional y alguna gramática de otro tipo, y supongamos también que las tres son equivalentes, i.e. que generan L sin exceso ni defecto: ¿por qué una de ellas y no las otras habría de reflejar mejor las propiedades de la 'gramática subsabida'? Una destacada discípula de Chomsky, Janet D. Fodor, aborda esta cuestión. Da en el clavo -creo sólo en parte:

El dar una fundamentación psicológica a una teoría lingüística -dice- (...) dota de contenido la cuestión de si una teoría es o no adecuada. Así, si las lenguas se consideran como meras entidades abstractas, las gramáticas que esa teoría permite no tienen más que determinar de alguna forma cuáles son las oraciones bien formadas y cuáles sus propiedades semánticas y fonéticas.

Cualesquiera teorías que cumplan este requisito serán igualmente adecuadas. Con todo, si se toma en serio el hecho de que las lenguas son usadas por personas y se considera la teoría lingüística como una contribución al establecimiento de los mecanismos psicológicos que subyacen al conocimiento que toda persona posee de su lengua, entonces las representaciones y las reglas que utilicen las gramáticas también deberán someterse a la comprobación empírica. ³⁴

¿Pero cómo podría hacerse eso? ¿Cómo podría por ejemplo testearse la realidad de una regla aislada o la de alguna de las partes de una gramática?. Es sabido que las teorías se contrastan con los hechos no por pedacitos ni pedazos, sino tomadas íntegramente. Habría que estar muy seguros respecto de la plausibilidad de ciertas zonas nucleares de la teoría antes de ponerse a remendar zonas periféricas sospechosas de algún desfazaje entre la teoría y los hechos. Además -y esto es lo más importante-, aparte el caso de que genere el lenguaje -prueba a favor- o de que no logre generarlo -prueba en contra- ¿qué otros fenómenos habrá que tener en cuenta para escoger una u otra?. En efecto; supongamos que ciertos fenómenos mnemónicos, pero no ciertos fenómenos relativos a la mayor o menor velocidad con que los hablantes calculan el significado de ciertas oraciones, pudieran ser explicados si se asume la realidad psicológica de las transformaciones; y, al revés, que se pudieran explicar los segundos, pero no los primeros, si se asume que no hay transformaciones: ¿cuál de las dos hipótesis habrá que escoger?. Es verdad que una base empírica no se recorta nítidamente al margen de una teoría, pero parece sensato pedir que la teoría se construya con

los ojos puestos en ciertos fenómenos caracterizables de ante mano, aunque más no sea de manera provisional, grosera y parcial. ¡Extraña situación ésta en la que hay teóricos que no saben qué fenómenos pondrán a prueba sus teorías, y envidiable libertad ésa de la que parecen gozar para especular sin más grilletes empíricos que los que acaso sugiera el análisis interno de la teoría! ³⁵

No deja de ser divertido recordar aquí que durante la sublevación de los lingüistas enrolados en la llamada semántica generativa, éstos atacaron a Chomsky exhibiendo como mérito propio un supuesto mayor realismo de la gramática insurrecta, y que Chomsky contraatacó de modo devastador mostrando que la semántica generativa, como no se distinguía en cuanto a sus predicciones de la teoría estándar extendida, no era, pese a su formato diferente, sino una variante notacional ³⁶. También viene a propósito recordar lo que Chomsky escribe en Reglas y representaciones ³⁷, aunque en un contexto polémico diferente, relativo a la cuestión general del realismo psicológico de la teoría lingüística:

Lo que se afirma comúnmente es que las teorías de la gramática o de la gramática universal, cualesquiera que sean sus méritos, no han demostrado tener una misteriosa propiedad llamada 'realidad psicológica'. ¿En qué consiste esta propiedad?. Presumiblemente, debe considerarse basada en el modelo de la 'realidad física'. Mas en las ciencias naturales no se acostumbra a preguntar si la mejor teoría que podemos construir en determinado dominio idealizado tiene la propiedad 'realidad física' (...) ¿Qué tiene la 'realidad psicológica' que la distinga de la 'verdad en cierto dominio'? (...) No estoy convencido de que exista tal distinción (...) Cualquier teoría sería



del lenguaje, de la gramática o de cualquier otra cosa pretende ser veraz, aunque la argumentación en que se base sea, cual debe ser, no concluyente. Siempre buscaremos más evidencias y una mayor comprensión de las disponibles que pueda a su vez conducir a un cambio de teoría. Lo que constituye la mejor evidencia depende del estado de la disciplina (...). Debemos siempre estar alertas ante nuevos tipos de evidencia, y no podemos saber de antemano cuáles serán. Más no hay distinción de la categoría epistemológica. En cada caso tenemos evidencia, buena o mala, convincente o no, referente a la veracidad de las teorías que construimos; o si se prefiere, referente a su 'realidad psicológica', aunque sería mejor abandonar este término tan equívoco.

En qué se basa pues la hipótesis

de que la gramática subsabida es transformacional? . Es una cosa clara -me parece- el que, a menos que en el abarque de la gramática caigan, además del lenguaje -i.e. un cierto conjunto de expresiones significativas-, otros fenómenos previamente determinados de algún modo (probablemente de manera muy precaria, pero no "pescados" durante una azarosa vigilia en el océano empírico, como parece sugerir Chomsky), v.g. un lenguaje adicional de 'oraciones' desviadas y expresiones aberrantes en grado diverso, la facilidad con que los hablantes recuerdan las oraciones y sus desviaciones, la mayor o menor velocidad con que las entienden, las interpretaciones que asignan a las construcciones aberrantes, las paráfrasis que ofrecen en relación con las oraciones ambiguas, las elipsis características del uso del lenguaje, las etapas obser

vables en la ontogénesis lingüística, los procesos de afasia progresiva por lesiones o enfermedades, las emisiones producidas durante el sueño o bajo el efecto de drogas, etc., cualesquiera dos gramáticas que se postulen a título de hipótesis sobre la gramática 'real' resultarán, si es que generan el mismo lenguaje, meras variantes notacionales: no habrá fenómeno gramatical alguno que le preste apoyo a una y no a la otra, o que le reste credibilidad solamente a una de ellas.

Curiosamente, sin embargo, los transformacionistas no hesitan en afirmar cosas como éstas:

Quando Chomsky demostró lo inadecuado de la gramática de estructura sintagmática, no inspeccionó dentro de la cabeza de los hablantes ni midió en el laboratorio tiempos de reacción; se limitó a observar la existencia de determinadas dependencias entre las partes de la oración dependencias que los hablantes 'conciben' y acerca de las cuales muy poco o nada puede decir una gramática de estructura sintagmática 38.

No es cierto. Primero, porque Chomsky no logró demostrar que la gramática sintagmática fuera inadecuada; y segundo, porque ésta puede reflejar lo que los hablantes saben tanto como una gramática transformacional. En efecto: es falsa la creencia (sobre la que casi seguramente reposa la afirmación de J.D. Fodor) de que la homonimia sintáctica, v.g. la doble interpretación posible de "La elección de Carlos fue acertada", y la sinonimia entre oraciones, v.g. la relación semántica que vincula las oraciones "Juan ama a María" y "María es amada por Juan", sean fenómenos que apoyan a la gramática transformacional en desmedro de la gramática sintagmática debido a que en una gramática sintagmática no tienen reflejo alguno, pero sí en

una gramática transformacional. Ciertamente, una gramática sintagmática genera la primera de las oraciones de la misma manera como genera cualquier oración inequívoca, v.g. "Juan está durmiendo", y las otras dos de un mundo totalmente independiente entre sí, en tanto que una gramática transformacional, diseñada conforme con el modelo proporcionado en Estructuras sintácticas o con el modelo proporcionado por la teoría estándar, deriva transformacionalmente la primera, alternativamente, de dos estructuras profundas diferentes (lo que de algún modo reflejaría su ambigüedad, propiedad que el hablante conoce de hecho), y las otras dos a partir de una misma estructura profunda (lo que de algún modo reflejaría su sinonimia, idem). Pero esta diferencia -y, más en general, todas las diferencias de este tipo- se evaporan cuando la gramática deja de ser pura sintaxis y en ella se incorpora un componente semántico, complemento indispensable para su adecuación. Nada obsta, en efecto, para aparear a las reglas sintagmáticas reglas semánticas respectivas de modo tal que provean conjuntamente de una teoría de la verdad al lenguaje, en el sentido técnico de Tarski 39, o de una traducción automática -i.e. calculable- de cada oración del lenguaje a una correspondiente oración de la teoría. Con ello, naturalmente, ciertas propiedades semánticas de las oraciones, como la ambigüedad y la sinonimia, podrán quedar "a la vista", y la gramática reflejará perfectamente bien entonces, como se quería, lo que 'sabe' el hablante.

Pasemos ahora a la creencia de que, dada una oración cualquiera P, hay algo a sí como la estructura de P; en otras palabras: que la estructura de una oración P es una propiedad absoluta, no relacional. Chomsky construye sobre la base de esa creencia nada menos que una teoría acerca de la intelección:

En general -dice-, no podemos comprender del todo una oración si no conocemos al menos cómo es analizada en todos los niveles, incluyendo niveles superiores tales como la estructura sintagmática y (...) la estructura transformacional (...) 40.

Pero este concepto de la estructura oracional como propiedad monádica es -hasta donde alcanzo a ver- manifiestamente erróneo. En efecto: cuando se habla de la estructura de un edificio, por ejemplo, es claro que con ello hacemos referencia a cosas tales como la peculiar distribución de sus cimientos, columnas, vigas y losas, a sus proporciones y demás propiedades geométricas. Si decimos verazmente que tal estructura es así o asá, ello seguiría siendo cierto aun cuando ese edificio fuera la única cosa existente en el universo: su estructura es, en este sentido, una propiedad absoluta de él. Lo mismo vale si nos referimos, por ejemplo, a la estructura de un átomo de hidrógeno. Si la descripción que la física hace de ella es correcta, también lo sería aun cuando un único átomo de esa sustancia constituyera la totalidad del universo. Nada semejante pasa en cambio con la estructura de una oración. Supongamos, por ejemplo, que hay un lenguaje cuyas únicas oraciones son (1)-(3), tomadas de un excitante relato de José María Muñoz, y que éstas tienen el significado, respectivamente, de las oraciones españolas (1')-(3'):

- 1) ¡Esosfau caraj!
- 2) ¡Québoquita!
- 3) ¡Estáinclinandolacancha!
- 1') El automovilista debe detenerse.
- 2') El automovilista debe seguir la marcha.

- 3') El automovilista debe cruzar la calle lentamente.

¿Diríamos que (1), (2) o (3) tienen alguna estructura, aparte el orden de sus mínimos segmentos fónicos -sean estos los que fueren? Por el contrario, supongamos que hay un lenguaje cuyas únicas oraciones son las (4)-(7) siguientes y que éstas tienen el significado, respectivamente, de las oraciones españolas (4') - (7') :

- 4) carabatu
- 5) caratuba
- 6) safoba
- 7) monatu
- 4') el caballo amenaza al alfil.
- 5') el alfil amenaza al caballo.
- 6') el caballo está en una casilla blanca.
- 7') el alfil está en una casilla negra.

¿No diríamos entonces que "carabatu" esta constituida por la expresión predicativa diádica "cara" y las expresiones designativas "ba" y "tu", en ese orden, y que "safoba" está constituida la expresión predicativa monádica "safo" y la expresión designativa "ba", en ese orden?

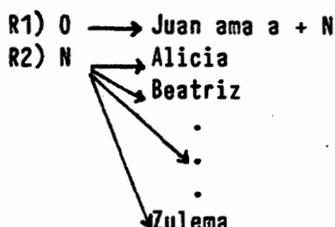
En la práctica escolar es corriente describir la estructura de la oración española "Juan ama a María" diciendo que "Juan" es el sujeto gramatical de la oración, que "ama a María" es su predicado, que "ama" es el núcleo del predicado y "a María" el objeto directo. Naturalmente, no hay nada de malo en esta manera de describir, no es mejor ni peor que otras. Pero es claro que esta descripción o cualquier otra análoga reposa sobre un fondo de comparaciones, por ejemplo en la confrontación de (8) con (9), (10) y (11), y en las diferencias discerni-

bles entre los estados de cosas que caen bajo dichas oraciones:

- 8) Juan ama a María.
- 9) María ama a Juan.
- 10) Juan amenazó a María.
- 11) Juan vendrá.

Es claro además que la descripción estructural que comentamos sería esencialmente errónea si el español se restringiera a tal punto que sólo fueran sus oraciones las (12) - (n) siguientes, i.e. un 'español' generable en su totalidad por las reglas R1 y R2, y útil sólo para formular enunciados muy específicos acerca de un único, versátil y empereñado amador:

- 12) Juan ama a Alicia.
- 13) Juan ama a Beatriz.
- .
- .
- .
- n) Juan ama a Zulema.



La descripción estructural de "Juan ama a María" debería ser en tal caso algo así como que "Juan ama a" es el pronombre de la oración y "María" el nombre.

Así pues, si estoy en lo cierto, cuando se dicen cosas tales como que la oración P tiene la estructura Q, en realidad de lo que se está hablando (aunque, naturalmente, de una manera muy elíptica), si es que se está hablando de algo, es de ciertas similitudes y diferencias de P respecto de las demás oraciones del lenguaje, similitudes y diferencias como se ve que importan para la significación. En otras palabras y

más precisamente: estoy sosteniendo que lo que llamamos **estructura de una oración** no puede ser propiedad absoluta de la oración, sino una compleja propiedad relacional. Así pues, si estoy en lo cierto, es claro que el concepto chomskyano de estructura oracional es erróneo y que también lo es el concepto chomskyano acerca de la inteleción de una oración, a menos, naturalmente, que interpretemos que el análisis que, según Chomsky, se hace en todos los "niveles" de la oración para entenderla no es más que un reconocimiento de las similitudes y diferencias discernibles en la oración en relación con las demás oraciones del lenguaje. Tal interpretación, sin embargo, es como arrojar un balde de agua sobre una llama incipiente: ninguna oración se entiende aislada mente de las demás oraciones; no hay nada profundo ni oculto; lo único verdaderamente abstracto es la comparación.

Notas:

- 1 . Cf. Reglas y representaciones. F.C.E., México, 1983; p.99. "He sugerido -escribe Chomsky- que lo que llamamos vagamente 'el conocimiento del lenguaje' involucra, en primer término, el conocimiento de la gramática, y que de hecho el lenguaje es un concepto derivado y tal vez no muy interesante. (...) Considero que la competencia gramatical la constituye un sistema de reglas que generan y relacionan ciertas representaciones mentales, en particular representaciones de forma y significado, cuyo carácter está aún por descubrirse, pese a que ya se sabe algo al respecto." También p.136: "...la relación cognoscitiva fundamental es 'conocer una

- gramática' ... Queda pendiente la resolución de varias preguntas referentes a qué es lo que llamaremos 'una lengua, aunque no parecen ofrecer especial interés puesto que la misma noción de 'lenguaje' es derivada y de relativamente poca importancia. Podríamos inclusive omitirla sin mayor pérdida".
- 2 . Cf. Reglas y representaciones. ed.cit., p.40.
- 3 . Quizás convenga advertir aquí que, según Chomsky, la facultad del lenguaje debe considerarse como un órgano mental integrado a un complejo sistema de órganos sui generis, la mente; en otras palabras, que él cree que conviene adoptar con la mente el mismo punto de vista que la ciencia natural adopta con el cuerpo, y estudiar la facultad del lenguaje, la facultad numérica, el sistema conceptual, el sistema de creencias, la memoria, la imaginación, la voluntad, la afectividad, etc., como si fueran sus órganos interactuantes. Véase Reglas y representaciones. ed.cit.; p.47 y ss., 72 y 228. Véase también Sobre la naturaleza del lenguaje, en Ensayos sobre forma e interpretación. Madrid, Cátedra, 1982; p.78.
- 4 . Reglas y representaciones. ed.cit., p.143. Igualmente, en p. 40: "Mi sospecha es que parte central de lo que llamamos aprendizaje se entiende mejor como un desarrollo de estructuras cognoscitivas que sigue un rumbo internamente dirigido, bajo el efecto activante y parcialmente formativo del medio ambiente". Véase también p.76: "Dotada de (la gramática universal) y expuesta a la experiencia limitada, la mente desarrolla una gramática que consiste en un sistema de reglas rico y altamente articulado, fundado, no en la experiencia, en el sentido de la justificación inductiva, sino tan sólo en la medida en que la experiencia haya fijado los parámetros de un complejo esquematismo con un número determinado de opciones".
- 5 . Reglas y representaciones. ed.cit., p.92. Igualmente, en p.75: "Se puede pensar en el genotipo como una función que traza el rumbo de la experiencia en el fenotipo. En estos términos, la gramática universal constituye un elemento del genotipo que traza el rumbo de la experiencia en una gramática específica, que a su vez constituye el sistema de conocimiento maduro de una lengua, una condición relativamente estable que se alcanza en cierto momento de la vida normal".
- También escribe en p.201: "Los principios propuestos para la gramática universal pueden considerarse como una especificación abstracta y parcial del programa genético que permite al niño interpretar determinados sucesos como experiencia lingüística y construir en base a ella un sistema de reglas y principios. Para exponer esta cuestión en términos un tanto diferentes, aunque esencialmente equivalentes, podemos suponer que existe un estado inicial de la mente fijo y genéticamente determinado que es común a la especie y que, con excepción de casos patológicos, tiene sólo variaciones mínimas. La mente pasa a través de una secuencia de estadios bajo las condiciones límites fijadas por la experiencia, alcanzando finalmente un 'estado estable' a una edad relativamente fija, un estado que a partir de entonces cambia solamente de manera marginal. La propiedad básica de este estado inicial es que dada la experiencia, se desarrolla hacia el estado estable. Correspondientemente, el estado inicial de la mente podría considerarse como una función característica de la especie, que proyecta la experiencia hacia el estado estable. La gramática universal es una caracterización parcial de esta función, de este estado inicial. La gramática de una lengua que se ha desarrollado en la mente es una caracterización parcial del estado estable ya alcanzado".

La misma idea aparece también en Ensayos sobre forma e interpretación. ed.cit.; p.29: "De alguna manera, a partir del poco ordenado flujo de la experiencia, en la mente se desarrolla de un modo específico un sistema rico y muy articulado de competencia gramatical, de gran uniformidad en una comunidad lingüística dada, a pesar de las grandes diferencias existentes en cuanto a cuidado y exposición, al igual que el sistema visual, u otro órgano del cuerpo, se desarrolla bajo condiciones determinadas por la experiencia, de una forma en gran parte predeterminada, dada una adecuada experiencia desencadenante. Para explicar esta normal adquisición humana me parece que debemos suponer que la gramática universal proporciona un esquema elaborado y altamente restrictivo al que se deben ajustar las gramáticas".

- 6 . A fin de establecer cuál era el lenguaje primigenio, Psamético dispuso que dos niños fueran confiados a pastores y que estos se abstuvieran de hablar. Creía que los niños desarrollarían por sí solos un lenguaje y, en particular, el más antiguo de todos. También el emperador Federico II (1192-1250) repitió el experimento de Psamético, y presumiblemente el rey Jaime IV de Escocia (1473-1513) hizo otro tanto. Cf. Otto Marx, La historia de la base biológica del lenguaje, incluido como apéndice B en el libro de R.H. Lenneberg, Fundamentos biológicos del lenguaje. Madrid, Alianza Universidad, Madrid, 1975.
- 7 . Me parece sin embargo que a veces el experimento de Psamético debe rondar por la mente de Chomsky. "Si pudiéramos estudiar a los humanos -escriben en la misma forma que efectuamos investigaciones en otros organismos indefensos, bien podríamos proceder a explorar los mecanismos operacionales por medio de la experimentación directa, mediante la elaboración de condiciones controladas para el crecimiento

del lenguaje, etc. ... Las barras a esta investigación directa son de índole ética". En Reglas y representaciones. ed.cit.; p.211.

- 8 . Véase la nota 1. En Reglas y representaciones. ed.cit.; p.80, Chomsky dice que "conocemos la gramática que constituye el estado actual de nuestra facultad lingüística y las reglas de este sistema al igual que los principios que gobiernan su operación". Dice además, en p.81, que "conocer una gramática es la relación cognoscitiva fundamental; de ésta deriva conocer la lengua por ella determinada". Conocer debe entenderse en ambas citas en el sentido especial que Chomsky le atribuye y que aclaro más abajo en el texto.
- 9 . Apelo, pues, al igual que Chomsky, a un neologismo algo burdo. Cf. Reglas y representaciones. ed.cit.; p.80. El traductor español recurre al entrecomillado de conocer, pero creo que es una solución poco afortunada, debido al abundante y diverso uso de las comillas en los textos de Chomsky. "He estado hablando de 'saber el inglés' -escribe Chomsky- como un estado mental (o un componente estable de los estados mentales) o bien una propiedad de una persona que se encuentra en cierto estado mental, pero, podemos desear analizar esta propiedad en términos de su relación. ¿Qué es lo que se sabe?. El uso común diría que una lengua y hasta ahora he respetado ese uso, refiriéndose al conocer y al aprender una lengua, por ejemplo el inglés. Pero está implícito en lo que he dicho que esta forma de expresión puede ser engañosa. (...) Para evitar la confusión terminológica, permítaseme introducir un término técnico seleccionado para este propósito, a saber: cognize".
- 10 . Comparada con la noción de acto de habla que elabora J.Searle (Cf. Actos de habla. Madrid, Cátedra, 1986; p.31 y ss.), la que aquí se

SOBRE LA ONTOGENESIS LINGUISTICA

define es más estrecha: abarca los actos que este filósofo llama proposicionales e ilocucionarios y excluye los que llama actos de emisión.

- 11 . Pongo en una misma bolsa, pues, las oraciones lógicamente verdaderas (v.g. "Si llueve, llueve") y las oraciones analíticamente verdaderas en sentido estricto. Si al lector no le gustara eso, es seguro que sabe cómo podría modificar el texto para ajustarlo a su paladar, sin mengua de lo que digo.
- 12 . Estoy asumiendo un poco a la ligera, más porque facilita el discurso que por convicción, que los objetos de los que tiene sentido predicar la verdad y la falsedad son las oraciones-tipo. En realidad, que esto sea o no sea así es materia nada fácil. Puede verse un penetrante y prolijo análisis del asunto en R. Orayen, Lógica, significado y ontología. México, Universidad Autónoma de México, 1989; p.17 y ss. Sea como fuere, creo que lo que digo en el texto podría adaptarse de modo que, sin pérdida de sustancia, resulta compatible con la tesis más plausible al respecto, quizás la de Orayen, quien opta -en lo que al lenguaje natural concierne- por los enunciados.
- 13 . México, Siglo XXI, 1974; p.94 y 95.
- 14 . Reglas y representaciones. ed.cit.; p.80.
- 15 . Ibid. p.229. "'lengua' no es un concepto bien definido por la ciencia lingüística. En forma coloquial decimos que el alemán es una lengua y que el holandés es otra, pero algunos dialectos del alemán son más similares a algunos dialectos del holandés que a otros, más remotos, dialectos del propio alemán. Decimos que el chino es una lengua con muchos dialectos y que el francés, el italiano, el español son lenguas diferentes. Pero la gran diversidad de los 'dialectos' chinos es comparable a la de las lenguas romances.

"Un lingüista que no conozca de fronteras o de instituciones políticas no distinguiría 'lengua' de 'dialecto'

tal como lo hacemos en el discurso normal. Tampoco tendría conceptos alternativos claros que proponer y que desempeñaran la misma función.

"Más aún, incluso dentro de las 'lenguas' más restringidas hay una considerable diversidad. Dos dialectos de los que llamamos una sola lengua pueden ser incomprensibles entre sí. Un solo individuo generalmente domina diversos modos de habla, que están en parte asociados con las variadas condiciones sociales del discurso.

"No se conocen principios claros que determinen el rango y el carácter de la posible variación para un individuo particular. De hecho hay pocas razones para creer que tales principios existan".

Véase también p.125 y ss. Cabe destacar, por último, que en p.135 y ss. Chomsky parece desechar también lo que aquí he llamado lenguaje personal. Dice: "De ninguna manera (la tesis de Hintikka) contradice la creencia de que una gramática generativa esté representada en la mente, sino que más bien implica que esta gramática no especifica por sí sola la clase que podríamos llamar 'oraciones gramaticales' (...). No hay en el concepto de lenguaje (cualquiera que sea su significado) cosa alguna que contradiga las conclusiones de Hintikka (...). Las lenguas humanas podrían coincidir con esas conclusiones, y tal vez coincidan de hecho. Aun así será apropiado afirmar que la relación cognoscitiva fundamental es 'subsaber una gramática', aunque ahora concluimos que la gramática en sí no define una lengua (...), y que de hecho puede ser que las lenguas no sean definibles en forma recurrente (...). En este caso, queda pendiente la resolución de varias preguntas referentes a qué es lo que llamaremos 'una lengua', aunque no parecen ofrecer especial interés puesto que la misma noción de lenguaje es derivada y de relativamente poca importancia".

- 16 . Cf. Wittgenstein, L. Los cuadernos azul y marrón. Madrid, Tecnos, 1976; p.45 y ss.
- 17 . Véase Kenny, A. Wittgenstein. Madrid, Alianza Universidad, 1982; p.159 y ss.
- 18 . Chomsky, de manera coherente con la totalidad de su enfoque, es reacio a hacer intervenir en las nociones fundamentales el concepto de comunicación. Nótese, pues, que aquí me valgo de él sólo para evitar un malentendido con la noción wittgensteniana de lenguaje privado, y que lo hago de un modo muy restricto, en términos de utilidad para (i.e. simplemente como posibilidad).
- 19 . Reglas y representaciones. ed.cit.; p.14.
- 20 . Ibid., p.100.
- 21 . Ibid., p.201.
- 22 . Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid, Aguilar, 1970; p.25.
- 23 . Ibid. "Basándose en (los datos primarios), el niño construye una gramática es decir, una teoría de la lengua de la cual las oraciones bien formadas a partir de los datos lingüísticos primarios constituyen una pequeña muestra. Así pues, para aprender una lengua, el niño debe tener un método para inventar una gramática apropiada, dados los datos lingüísticos primarios". Véase también p.55.
- 24 . Reglas y representaciones. ed.cit.; p.81.
- 25 . En la vasta obra de Chomsky, sus comentarios acerca de la gramática universal son abundantes. Cf., por ejemplo, Reglas y representaciones. ed.cit.; p. 50, 53, 75, 76, 80, 92, 100, 102, 112, 144 y 201; Aspectos de la teoría de la sintaxis. ed.cit.; p.57; Problemas actuales en teoría lingüística y Temas teóricos de gramática generativa. México, Siglo XXI, 1977, p.116, 130 y 141; Ensayos sobre forma e interpretación. Madrid, Cátedra, 1982; p.12, 77, 97, 189 y ss.; Teoría de la rección y el ligamiento. Buenos Aires, Paidós, 1988;

- p. 15, 25, 117; etc.
 Pero es especialmente significativa -creo- la observación de Chomsky en la p.37 de la edición citada de Reglas y representaciones: "Podríamos descubrir -dice- que no existe una facultad lingüística, sino tan solo modos generales de aprendizaje aplicados al lenguaje o a cualquier otra cosa. Si es así, entonces mi concepto de la gramática universal es vacuo, en el sentido de que sus interrogantes no encontrarán respuestas aparte de los principios cognoscitivos generales".
- 26 . Esta idea aparece en muchísimos lugares de la bibliografía chomskyana por ejemplo en Aspectos de la teoría de la sintaxis. ed.cit.; p.57: "parece razonable suponer que el niño no puede menos de construir un tipo particular de gramática transformacional para dar cuenta de los datos con que cuenta (...)".
- 27 . Cf. Reglas y representaciones. ed.cit. p. 75: "Una investigación de las gramáticas revela que el conocimiento adquirido y en gran parte compartido involucra juicios de delicadeza y detalle extraordinarios. El argumento de la pobreza del estímulo no nos deja más alternativa razonable que la de suponer que estas propiedades son determinadas de alguna manera universal como parte del genotipo".
 Adviértase de paso, en labios del propio Chomsky, que el innatismo no es una postura que él asuma por gusto o por prejuicio.
 La misma idea aparecía ya en Aspectos. ed. cit.; p.55: "Parece evidente que la adquisición del lenguaje se basa en que el niño descubre lo que, desde un punto de vista formal, es una teoría profunda y abstracta -una gramática generativa de su lengua-, muchos de cuyos conceptos y principios están relacionados con la experiencia sólo remotamente por largas e intrincadas cadenas de pasos cuasi-inferenciales inconscientes. La consideración del carácter de la gramática que se

- adquiere, la degradación y la limitada extensión de los datos disponibles, la sorprendente uniformidad de las gramáticas resultantes y su independencia respecto a inteligencia, motivación o estado emotivo en grandes extensiones de variación, dejan poca esperanza de que mucha estructura del lenguaje pueda ser aprendida por un organismo inicialmente no informado respecto a su carácter general". Véase también p.50 y 139. Comentarios análogos hay también en varios lugares de la obra de Chomsky, por ejemplo en Ensayos sobre forma e interpretación. ed.cit.; p.52, 90 y 97.
- 28 . Tengo a mano un ejemplo: "Nos hemos convencido -escribe Dan I. Slobin, Introducción a la psicolingüística, Buenos Aires, Paidós, 1974; p.55- de que las oraciones se procesan en varios niveles, y de que la estructura de superficie no es guía suficiente para la interpretación de las oraciones. Lo que subyace a la estructura de superficie tiene por cierto algo que ver con la gramática tal como la describen los lingüistas (transformacionistas), pero los detalles distan de ser claros (...)" Cf. además p.50 y ss.
- 29 . Estructuras sintácticas. México, Siglo XXI, 1974; p.42 y ss.
- 30 . Ibid. Cf. p.54 y ss.; p.60 y 61; p.126.
- 31 . Véase por ejemplo K.Popper, La lógica de la investigación científica. Madrid, Tecnos, 1962; p.128 y ss.
- 32 . Cf. Filosofía de la ciencia natural. Madrid, Alianza Universidad, 1973, p.67 y ss.
- 33 . Esta última suposición no es, en rigor, esencial.
- 34 . Fodor, J.D. Semántica: teorías del significado en la gramática generativa Madrid, Cátedra, 1985 p.149 y ss.
- 35 . "La lingüística parece sumirse en la más absoluta incertidumbre -reconoce J.D.Fodor- en cuanto se trata de determinar, incluso teóricamente, los datos empíricos que podrían confirmar o refutar las teorías contendientes. (...) Decidir cuándo verdaderamente difieren dos teorías lingüísticas en sus consecuencias empíricas o cuándo utilizan, simplemente una terminología diferente para llegar a idénticas afirmaciones sobre los hechos en cuestión (...) ha sido un problema permanente". Loc.cit.; p.149.
- 36 . Una preciosa síntesis de la historia y del contenido de la polémica puede verse en Fr. J. Newmeyer, El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria. Madrid, Alianza Universidad, 1982; cap.5.
- 37 . ed.cit.; p.115 y ss.
- 38 . J.D.Fodor. op.cit.; p.150.
- 39 . Véase Tarski, Alfred. La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica, en M.Bunge (comp.), Antología semántica. Buenos Aires, Nueva Visión, 1960.
- Una teoría de la verdad de un lenguaje L es un conjunto de oraciones metalingüísticas de la forma "**P** es verdadera si y solamente si ...", una por cada oración del lenguaje objeto L. P representa en el esquema una oración del lenguaje L, "**P**", un nombre metalingüístico de la oración P; "**p** es verdadera" representa en el esquema una oración metalingüística y los puntos suspensivos, otra. De este modo, el esquema en su totalidad representa una oración metalingüística bicondicional que enuncia la condición necesaria y suficiente de la verdad de la oración-del-lenguaje-objeto P. Una teoría de la verdad, bella y concisa, para un lenguaje de predicados de primer orden aparece en Benson Mates, Lógica matemática elemental. Madrid, Tecnos, 1974; caps. III y IV. Una teoría cortada por la misma tijera, pero más potente, es la llamada teoría pragmática de la verdad. Puede verse, en relación con un lenguaje de predicados de segundo orden, un hermoso ejemplo de teoría tal, riguroso y sugerente, en Pragmática y lógica intensional, de Richard

ESTEBAN SAPORITI

Montague, recogido en Montague, Ensayos de filosofía formal. Madrid, Alianza Universidad, 1977. Un artículo de especial interés y riqueza teórica en relación con el tema es "Una semántica para las lenguas naturales", de Donald Davidson, recogido en varios autores, Sobre Noam Chomsky: ensayos críticos. Madrid, Alianza Universidad, 1981.

40 . Cf. Estructuras sintácticas. ed.cit.; párrafos 8.1. y 9.1.

